
5. Un nuevo compromiso político y algunos reconocimientos (1995-2011)

Nos estábamos haciendo viejos. Cuando te llegan los reconocimientos es porque te estás haciendo viejo y a mi, uno de los primeros reconocimientos, entrañable por quien lo protagonizaba, me llegó en abril de 1992, un poco antes de las Olimpiadas. Un grupo de compañeros del sindicato y camaradas comunistas de diversas tendencias se confabularon para organizarme una cena de reconocimiento a raíz de mi dimisión como secretario general de la Unión Local de CCOO. Algunos dirían entonces que fue por mi retirada de la primera línea y yo no sabría identificar si era una crítica o era un elogio. Lo cierto es que debo agradecer a los compañeros más afines, a los más cercanos, aquel gesto. No se si entonces supe expresar mi cariño como correspondía. Lo hago hoy, aunque a alguno le llegue tarde. Pep Ribas, especialmente, se merece mi reconocimiento póstumo. Me entrevistó para que mi experiencia no se perdiera y con motivo de esta cena de abril de 1992 escribió un resumen de mi vida que destilaba aprecio y sensibilidad. Compartí con él cárcel, charlas, sesiones larguísimas en la ejecutiva de CCOO, debates intensos sobre el papel del sin-

dicato en Catalunya, reuniones políticas en organismos unitarios, tuvimos algún desencuentro y muchas afinidades. Lo consideré siempre una persona honrada, inteligente y trabajadora y uno de nuestros activos sindicales más importantes. Se nos fue antes de lo esperable. Hoy lo quiero recordar aquí, por su ejemplo y por su valía. Y también, necesariamente a los miembros de la dirección local del sindicato en aquellos momentos, de los que partió la iniciativa y que se dedicaron a avisar a compañeros y amigos para que asistieran. A todos ellos, mi recuerdo y mi agradecimiento más sincero.

Capítulo aparte mi reconocimiento a quien fue mi amigo del alma, con el que compartí tanto: Antonio Ruiz, que estuvo a mi lado —y yo al suyo—, desde el principio hasta el fin.

En este capítulo de recuerdos no podía faltar tampoco una mención especial al Dr. Josep María Capdevila i Mirabet que fue Director Médico del Hospital de Bellvitge y con quien tuve la enorme satisfacción de compartir mesa en la Junta de Gobierno del Hospital, como uno de los representantes de los usuarios entre los años 85 y 90 más o menos. A raíz de la creación del ICS (Institut Català de la



JAUME VALLS
MOLTS ANYS DE LLUITA
I COMPROMIS
JOSEP RIBAS



Una imagen de la cena homenaje a Jaume Valls en 1991. Pep Ribas, que elaboró el folleto histórico de Jaume Valls cuya portada se adjunta a la izquierda, se dirigió a todos los presentes para glosar la figura del homenajeado. Junto a Valls, Antonio Ruiz y sentado, Santi Díaz

Salut) tras el reconocimiento de la autonomía y la nueva organización territorial del Estado, se fijó una nueva estructura de gobierno en los hospitales generales, que pasaba por la creación de las Juntas Facultativas y de la Junta de Gobierno en la que se incluían representantes de los usuarios. Yo fui elegido como responsable de la Unión Local de CCOO miembro de la Junta de Gobierno en representación de los usuarios y allí conocí al Dr. Capdevila que había sido elegido por los facultativos como director médico. Desde el año 1974, el Dr. Capdevila era Jefe del Servicio de Cirugía Vasculardel Hospital de Bellvitge y se mantuvo como director médico hasta su dimisión en marzo de 1987, a raíz del escándalo con sangre contaminada con SIDA que se produjo en el Hospital y de la que el Dr. Capdevila resultó condenado por negligencia. La verdad es que el caso fue sonado y todas las culpas recayeron en él, pero el Dr. Capdevila, para quienes lo conocimos de cerca, era un personaje íntegro, incapaz de cualquier fechoría y muy preocupado por la calidad asistencial y el bienestar de los pacientes. Murió en mayo del 2018.

Desde entonces he seguido vinculado a los temas de salud adscribiéndome a la Plataforma en Defensa de la Sanidad Pública de Ca-

talunya, una federación de asociaciones de profesionales de la salud y usuarios con más de 40 años de existencia, pero que tuvo a partir de los recortes de Sanidad de la crisis del 2008 un protagonismo esencial en las movilizaciones de las mareas blancas. Precisamente la prensa publicó en el 2003 una concentración ante la Conselleria de Salut contra la cesión de la gestión de diversos ambulatorios de Barcelona a consorcios privados, en tiempos del conseller Pomés, en la que asistí junto a medio centenar de compañeros.

A finales del verano de 1995 me llegó el momento de la jubilación. Como era preceptivo, me incorporé casi de inmediato al Sindicato Comarcal de Pensionistas y Jubilados del Barcelonés de CCOO y poco después formé parte de su Ejecutiva. Casi al mismo tiempo, en marzo de 1998, se constituyó en l'Hospitalet, el Consell Municipal de la Gent Gran del que también formé parte en representación de la Unión Local de CCOO. Era una forma de mantener la actividad en un ámbito muy distinto del que había sido habitual, la actividad directamente política o abiertamente sindical. Las plataformas de jubilados eran más de lo mismo, pero con otro ambiente. Más relajado, menos crispante, en la línea de la reivindica-

Recorte de periódico de la Plataforma en Defensa de la Sanidad Pública donde se ve a Jaume Valls sosteniendo una pancarta en una concentración de protesta



Defensa de la sanidad pública

Medio centenar de personas de la Plataforma en Defensa de la Salud Pública se manifestaron ayer frente a la Comissió de Sanitat en contra la cesión de la gestión -hasta el momento pública- de una decena de hospitales de Barcelona a consorcios privados. La Plataforma defiende un modelo "que no responda a criterios económicos y que garantice una atención sanitaria igual para todos", según explicaron en el acto. Barcelona, l'Hospitalet, Castellón, Manresa y Tarragona cuentan con plataformas similares. - I. Miranda

9/1/03

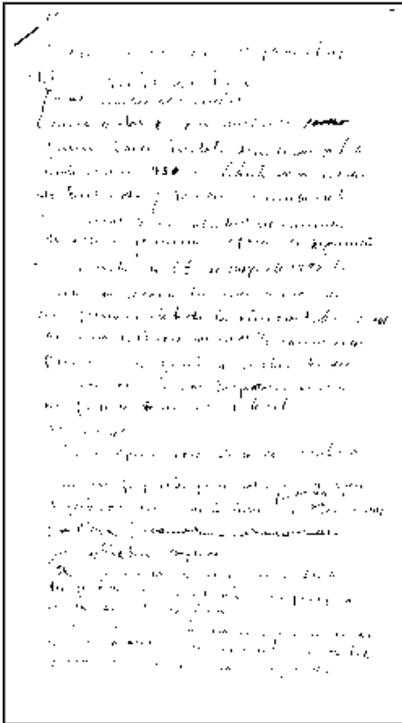
ción pura y dura frente a las Administraciones, para mejorar la calidad de vida, la asistencial, el poder adquisitivo de las pensiones, los servicios sociales, la atención a la tercera edad...

Ese otro ritmo de atención al día día, llevaba pareja otra sensación: la de que había que hacer balance. Cuando pensaba en todo lo que había pasado, y en todo lo que habíamos hecho y dejado de hacer a lo largo de tantos años de actividad, tenía la impresión de que lo más importante era explicarlo para que otros no cayeran en los mismos errores y se pudieran valer de nuestra experiencia.

Ya se que nadie aprende en cabeza ajena, que las experiencias son eso, cosas vividas de las que sacar conclusiones, pero ¿cuánto sufrimiento podríamos ahorrar si hiciéramos crítica distanciada de nuestros comportamientos erróneos? No lo sé. Lo real es que, durante esos años de mayor tranquilidad, instalados de lleno en una sociedad despreocupada en la que todo lo vivido parecía no tener nada que ver con el presente de ocio y abundancia con que cerrábamos el siglo y abríamos el siguiente, empecé a sentir la necesidad de reivindicar los esfuerzos del pasado que nos explicaban buena parte de los logros del presente. No estábamos donde queríamos, no era ese el mundo por el que habíamos luchado, pero era evidente que la consolidación de la democracia, la entrada en Europa y los pro-

gresos de una sociedad que se instalaba en la modernidad sin prejuicios, había convertido el país en un lugar donde se vivía bastante mejor que en otras épocas. Esa bonanza tenía dos riesgos inmediatos: que la gente se conformara con un capitalismo edulcorado y no ansiara un mundo sin explotación, y que se abandonaran, por lo tanto, los ideales por los que tanto habíamos sacrificado: de justicia, igualdad y libertad.

Al mismo ritmo con que se habían producido los acontecimientos de relieve en la sociedad española y en el mundo global: pujanza del capitalismo, destrucción del socialismo real, victoria moral de la socialdemocracia europea en la conquista del bienestar, muchos de los nuestros habían ido modificando sus percepciones y se habían instalado en el pragmatismo que, a la postre, es la mejor receta para dar pasos en la buena dirección. Aquellos viejos camaradas del comunismo más ortodoxo habían derivado en muchos casos hacia la socialdemocracia con poder de cambiar la vida de la gente, la socialdemocracia utilitaria. Algunos que fueron concejales con el PSUC, o que estuvieron en equipos de dirección, o que fueron candidatos comunistas, después serían concejales, altos cargos o dirigentes del PSC. De hecho, un buen plantel de líderes políticos socialistas se forjó en el trabajo militante del comunismo. Solo hay que recordar el ejemplo



Carta manuscrita de Jaume Valls a la Comisión de Garantías del Comité Central del PCC contra una acusación por parte del PCC local de no aplicar la política del partido en el sindicato. La carta lleva fecha del 27 de mayo de 1981. Otra prueba más del sectarismo entre comunistas, que terminó con la paciencia de Jaume Valls

de Montilla y de muchos alcaldes y concejales, de sindicalistas de UGT, de dirigentes medios, surgidos todos ellos de partidos comunistas, de los que entonces criticaban el revisionismo del PCE o nos tachaban de reformistas, que luego han encontrado acomodo y legitimidad en el PSC. Hay cientos de casos. Y no puedo reprocharles nada porque aunque solo sea por un criterio de hospitalidad bien entendida, hay que ser absolutamente comprensivos. Quiero decir al respecto: el partido socialista, de siempre, ha velado por su gente. Le ha tenido un respeto y, cuando ha tenido posibilidades, la ha ayudado. Incluso a la que no era su gente en origen. Si la ha valorado, la ha tenido en cuenta. El comunismo, en general, tiene un comportamiento completamente contrario. Los suyos son probablemente los más odiados, los más repudiados, los más olvidados. El comunismo destruye a sus hijos mientras que el socialismo los rescata.

No siempre debe ser así, probablemente. Pero en mi memoria hay docenas de casos en uno y otro sentido y la experiencia y la historia me están dando la razón a cada

paso. El socialismo tiende a comprender, a aceptar, a proteger. El comunismo a reprender, a ignorar, a abandonar. No el socialismo o el comunismo como ideologías, sino los socialistas y los comunistas como práctica social. No es de extrañar que muchos hijos del comunismo hayan sido despreciados y abandonados por los comunistas, y aceptados y protegidos por los socialistas. En este contexto, a ver quien puede criticar los cambios de criterio...

No digo que no haya habido mucho oportunismo también. Pero incluso en esos casos, los socialistas han acogido con los brazos abiertos a compañeros que quizás tenían un exceso de ambición, pero también un buen sustrato de experiencias y de capacidades. No afirmo lo anterior como justificación de nada. Es más, me confieso admirador de los que no han cedido un ápice, de los que siguen fieles críticos a la idea revolucionaria de un mundo nuevo y que no se han dejado tentar, pese a su valía, por los cantos de sirena del pragmatismo socialdemócrata. Que también los hay y yo los conozco bien. Saben que siempre estaré con ellos.

Fotografía de grupo de los militantes antifranquistas origen de l'Hospitalet antifranquista del año 94



No hay que justificarse, pero también yo caí en la tentación, aunque en mi caso no fue por comodidad sino por convencimiento y también, por qué no decirlo, por abandono de los míos, por esa sensación de orfandad que te queda cuando los tuyos reniegan de ti. Explicaré mi caso más adelante.

Ahora quiero centrarme en el resultado de aquellas reflexiones sobre el pasado, el presente y el futuro. En el otoño del 94 coincidí con antiguos correligionarios y con compañeros que militaban en otras formaciones en el Centre d'Estudis de l'Hospitalet, una entidad que había nacido diez años antes de la mano de unos cuantos historiadores, otros activistas ciudadanos y de Jaume Botey, todos ellos en la órbita del antiguo PSUC, como casi todo lo que en la ciudad ha ido teniendo trascendencia y continuidad. En noviembre, había tenido lugar en el Cine Ramblas la presentación del libro del que entonces era presidente de la entidad, Carles Santacana, sobre la historia del franquismo en l'Hospitalet y aquella fue una ocasión única para poner en perspectiva lo que la lucha antifranquista había supuesto para la conquista de las libertades y para el desarrollo de la ciudad en su futuro inmediato. Lo vivido se estaba convirtiendo en ciencia y

los protagonistas de lo vivido teníamos ahora la oportunidad de convertir en reflexión lo que antes había sido impulso y práctica. Así que nos emplazamos, unos cuantos de los protagonistas (el socialista Pepe Castellano y yo, como impulsores directos) intentando ampliar el espectro para que nos implicara a todos, de cuantas más tendencias mejor, con el objetivo de debatir alrededor de lo que supuso aquella experiencia y de nuestra contribución particular en la ciudad.

Como que el Centre d'Estudis era un lugar idóneo para acoger a compañeros de todas las tendencias, nos autoconvocamos para ver las posibilidades. De aquellas reuniones de jubilados —todos por encima de los 65 años menos los responsables de la entidad— salió la voluntad de organizar un grupo de trabajo que funcionara autónomamente del Centre d'Estudis y que se dedicara a revalorizar la resistencia durante el franquismo, la lucha por la democracia y lo ocurrido durante la Transición. Como todos habíamos sido antifranquistas y de l'Hospitalet —unos inmigrantes, la mayoría, y otros nacidos en la ciudad— nos pareció que hacer un grupo de trabajo que se llamara “L'Hospitalet Antifranquista” nos definía perfectamente y además huía de connotacio-

Acto de presentación en la Sala Barradas de la entidad l'Hospitalet Antifranquista. 15 de junio de 1995

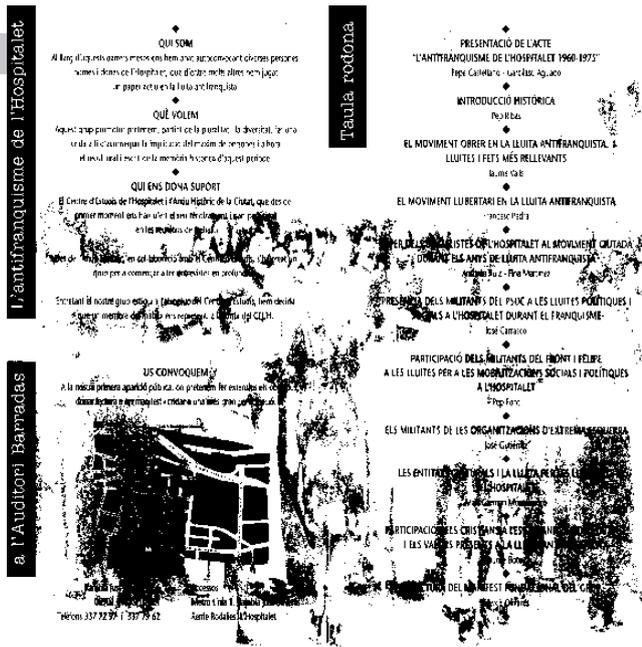
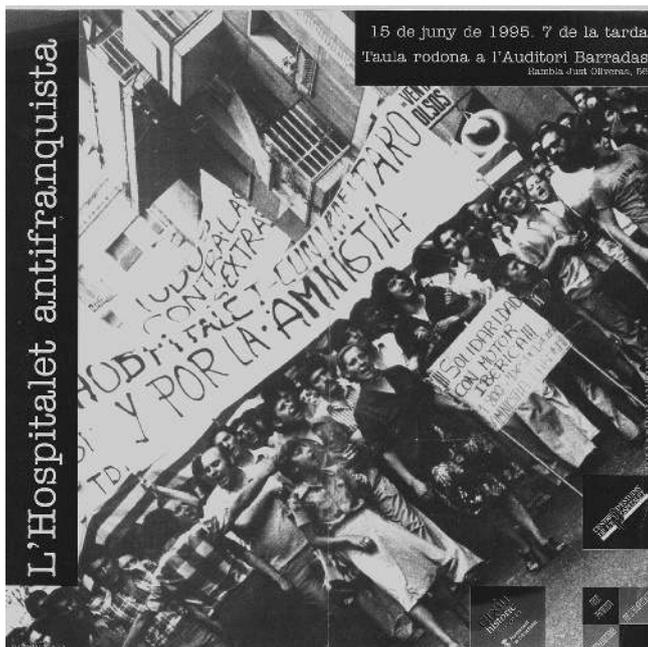


los errores —estuviéramos donde estuviéramos— y la respuesta unánime de tantos compañeros de ideologías distintas y de visiones de la historia tan dispares, fue un acicate completo. Si se miran las fotografías de la época, hay gente del PSUC, de IC y del PCC, de las distintas tendencias socialistas, cristianos, nacionalistas, sindicalistas, trostkistas, del mundo cultural, de los movimientos de mujeres, libertarios, comunistas de tendencias diversas, gente que estuvo en primera línea y en los movimientos de base, activistas y cuadros dirigentes. Cuando en el verano de 1995 hicimos el acto de presentación del grupo de trabajo, éramos 13 compañeros en la mesa, más de trescientos entre el público y un listado de 109 adheridos. Se recogieron nuestras intervenciones en aquel acto entrañable de la Sala Barradas en la Rambla Just Oliveras, las biografías de los primeros impulsores, el manifiesto, que se imprimió y repartió profusamente, una cronología del antifranquismo que elaboró el compañero Pep Ribas y una charla de dos historiadores que se hizo en febrero del año siguiente, en uno de los *Quaderns d'Estudis* (el número 12), la publicación que elabora el Centre d'Estudis anualmente.

Durante esos años hicimos muchas reuniones del grupo promotor en la sede del Centre d'Estudis del Carrer Major, a las que en muchas ocasiones invitábamos a compañeros interesados en participar de una manera u

otra, al tiempo que íbamos fijando una serie de objetivos a medio plazo. Entre ellos teníamos los siguientes: 1. Recopilar las biografías de cuantos compañeros aun estaban vivos y nos podían relatar sus experiencias y conocimientos. 2. Participar en todo tipo de charlas, encuentros, congresos... para explicar la experiencia del antifranquismo en l'Hospitalet. 3. Implicar al Ayuntamiento de la ciudad en la difusión de la historia del antifranquismo en la ciudad y el reconocimiento a sus más activos protagonistas, muchos de ellos muy mayores. 4. Proponer al Consistorio ayudas materiales para los antifranquistas mas veteranos con menos recursos y más necesitados y 5. Llegar a algún tipo de acuerdo para el reconocimiento físico de la lucha antifranquista en la ciudad: una calle, un monumento, un espacio reconocido, etc. que diera testimonio para la posteridad de una fase de la historia local muy intensa.

Hay que decir que los contactos con el Ayuntamiento, que había cambiado de alcalde en mayo de 1994, fueron muy buenos en todo momento. El nuevo alcalde, Celestino Corbacho, accedió al cargo después de las denuncias de corrupción de Pujana en las que él, según la prensa de la época, había jugado algún papel. Por lo que me llegó entonces, Corbacho, a quien conocía como concejal desde 1983, tenía mucho interés en cambiar la imagen tradicional de los socialistas en l'Hos-



Anverso y reverso del programa del acto de presentación de la entidad. El debate fue recogido en el núm 12 de la revista Quaderns d'Estudi, la publicación anual del CEL'H

pitale, que para muchos de nosotros era la imagen de unos compañeros desconfiados y poco accesibles, con algunas elogiabes excepciones. Cuando le fuimos a presentar el grupo de trabajo, en el que estaban Garcilaso Aguardo y Pepe Castellanos, socialistas de carnet y no precisamente muy afines a Pujana, nos acogió muy favorablemente y se puso a nuestra disposición para ayudarnos en la divulgación de la historia reciente y en todos los proyectos que le avanzamos, entre los cuales el de protección de los antifranquistas de la ciudad mas veteranos en situación vulnerable. La acogida fue tan favorable que muy pronto surgió la iniciativa de lanzar un homenaje público al antifranquismo en la ciudad y darle un carácter institucional. Es decir, se trataba de implicar al propio ayuntamiento, teniendo en cuenta la reacción positiva del alcalde, para impulsar ese homenaje con el máximo relieve. Así surgió la propuesta de celebrar un Pleno Extraordinario municipal que aprobara una moción que le presentaba el Grupo de l'Hospitalet Antifranquista de modo que tuviera el efecto de un

acto público de reconocimiento y homenaje a los activistas del antifranquismo en l'Hospitalet para poner de relieve su contribución a la conquista de las libertades.

El Grupo, en el seno del Centre d'Estudis, tenía una dinámica propia, pero contaba con la colaboración estrecha de muchos historiadores de la entidad y con el Arxiu Històric de l'Hospitalet donde entonces trabajaba Clara Parramón como directora —durante muchos años una muy importante dirigente del PSUC local— y a la que muy pronto sucedería otra reconocida antifranquista de la ciudad, Carme Arranz, que había sido fundadora del Centre d'Estudis y que era en estos años presidenta de la entidad. Con el Centre d'Estudis, con Pep Ribas, con Clara, con Carles Santacana que sería el nuevo presidente de la entidad a partir de 1997 y con otros muchos, se pusieron en marcha algunas importantes iniciativas como la recopilación y archivo de una cincuentena de testimonios orales de protagonistas del antifranquismo y un trabajo de investigación de las detenciones en la ciudad, a través del estu-



A petición del grupo **L'Hospitalet Antifranquista** de la asociación Centre d'Estudis de l'Hospitalet, el Ayuntamiento de l'Hospitalet en sesión plenaria y extraordinaria propondrá aprobar la siguiente moción:

CONSIDERANDO que históricamente la consolidación de la democracia en España ha sido un proceso difícil, constantemente cuestionado, y que es un bien colectivo que hay que preservar

CONSIDERANDO que la dictadura franquista fue el último y más largo impedimento para el desarrollo democrático de nuestra sociedad

CONSIDERANDO que en nuestra Ciudad, como en todo el Estado, el mantenimiento de la dictadura franquista se basaba en la represión sistemática de cualquier actitud contraria o simplemente de aquellos que no se manifestaban adictos.

CONSIDERANDO que a pesar de estos condicionantes se había puesto de manifiesto una contestación al franquismo y principalmente desde los años sesenta, coincidiendo con el mayor crecimiento de la población y de las transformaciones urbanas. Un buen número de mujeres y hombres de l'Hospitalet protagonizaron la oposición antifranquista.

CONSIDERANDO que eran personas que frecuentemente han quedado en el anonimato, de procedencias diversas y plurales, tanto por sus sensibilidades políticas como por su origen geográfico, pero todas tenían el compromiso común de la lucha por las libertades democráticas y nacionales de Catalunya.

CONSIDERANDO que esas personas tuvieron siempre una actitud generosa, basada en su compromiso con ideologías progresistas, sin esperar ninguna compensación personal, y demostrando una gran capacidad para soportar sacrificios y, algunas fueron víctimas directas de la represión.

Es por estos motivos, y en el convencimiento de que se resque el sentimiento de la ciudad, que proponemos que el Ayuntamiento en Pleno tome los siguientes acuerdos:

PRIMERO
Expresar nuestro reconocimiento público a todas las personas de l'Hospitalet, tanto las presentes como las que ya nos han dejado, que con su actitud contribuyeron decisivamente al restablecimiento de la democracia.

SEGUNDO
Reconocer que estas mujeres y estos hombres forman parte intrínseca de nuestro bagaje histórico más inmediato y su lucha es un ejemplo para construir el l'Hospitalet del futuro en el espíritu de valores como la libertad, la solidaridad, la diversidad y la tolerancia.

TERCERO
El Ayuntamiento de l'Hospitalet se compromete a difundir estos valores, y la experiencia histórica de estas personas, como un elemento más para construir con las nuevas generaciones una democracia rica, plural y participativa.

CUARTO
El Ayuntamiento de l'Hospitalet toma, en este acto, el compromiso público de organizar un concurso de ideas en un tiempo prudencial para que quede en la ciudad un testimonio físico de este homenaje popular a los antifranquistas anónimos de l'Hospitalet, en forma de monumento o placa conmemorativa en un lugar público de suficiente relevancia.

Te invitamos a que asistas

Folleto de convocatoria del Pleno municipal extraordinario de reconocimiento, a nivel local, de la lucha antifranquista en la ciudad

dio de las fichas policiales y de los expedientes que se conservaban en archivos de la policía y del gobierno civil de represaliados por el franquismo. Un trabajo intenso, riguroso, hecho con entusiasmo por gente formada del Arxiu y del CEL'H, que iba a posibilitar, con el tiempo, la edición de un libro monumental publicado por el Centre d'Estudis en su colección *Recerques: L'Hospitalet lloc de memòria: exili, deportació, repressió i lluita antifranquista*, que apareció en el 2007.

Desde esa fecha, 1997, Santacana nos propuso formar parte de la Junta del Centre d'Estudis como coordinadores del grupo l'Hospitalet Antifranquista a Pepe Castellano y a mi, y yo me mantuve hasta el 2002 cuando decidimos convertirnos en una entidad propia, añadiéndole al de "l'Hospitalet Antifranquista" con el que habíamos nacido, el nombre de uno de los proyectos que nos permitía mayor visualización: "el Pont de la Llibertat".

Precisamente el monumento que se iba a llamar "el Pont de la Llibertat", formaba parte de la moción presentada al Pleno Extraordinario que tuvo lugar con toda solemnidad el 13 de junio de 1997 y que resultó un acto muy entrañable para toda la gente que se agolpó en la sala de plenos municipal. Allí llevamos, como estaba mandado, a todos los veteranos antifranquistas que pudimos, algunos en silla de ruedas, porque aquel acto, inédito en todo el país, representaba el homenaje de la institución de la ciudad y por extensión de toda la ciudadanía de l'Hospitalet, a las personas que, por dignidad, y con sacrificios y valentía se habían comprometido, en los momentos más duros y peligrosos, a combatir contra la dictadura. Estuvieron también Gregorio López Raimundo, Saura y la entrañable amiga Pura Fernández, un auténtico referente de la lucha popular en Bellvitge y una de las comunistas veteranas, viuda en esos momentos

**Parlament del Grup
L'Hospitalet Antifranquista
davant el Ple Municipal Extraordinari**

L'Hospitalet, 13 de juny de 1977

Queridos compañeros luchadores
antifranquistas
Señor alcalde de L'Hospitalet
Representantes directos del pueblo
Conciudadanos, amigos y amigos.

En nombre del grupo L'Hospitalet Antifranquista
os doy la bienvenida y los gracias por vuestra
asistencia. Este es un acto de reconocimiento a
la memoria y al combate de todas aquellas
mujeres y hombres, luchadoras por la libertad y
por la democracia, que se rebelaron en esta
ciudad contra la dictadura franquista y que

Primera hoja del discurso leído por Jaume Valls en nombre de l'Hospitalet Antifranquista en el pleno extraordinario municipal

de Felipe Cruz. A mi me tocó hablar en nombre de l'Hospitalet Antifranquista y allí, con la ayuda del mismo periodista amigo que ha contribuido a que este libro viera la luz, leí un discurso donde puse de manifiesto las razones por las que era necesario un homenaje público al antifranquismo militante y por qué era tan importante que se hiciera desde la sala de plenos municipal.

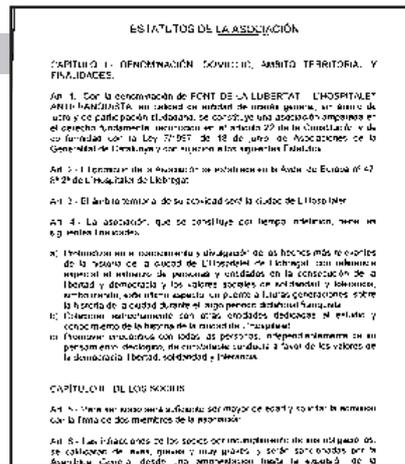
Al final, la moción aprobada expresaba el reconocimiento público a las personas de l'Hospitalet presentes o ya fallecidas que con su actitud contribuyeron decisivamente al restablecimiento de la democracia; reconocía que estas mujeres y estos hombres formaban parte inalienable de nuestro bagaje histórico más inmediato y, su lucha, un ejemplo para construir el l'Hospitalet del futuro en valores como la libertad, la solidaridad, la diversidad y la tolerancia; comprometía al Ayuntamiento a hacer difusión de estos valores y de la experiencia histórica de estas personas como un elemento más para construir con las nuevas generaciones una democracia, rica, plural y participativa y por último, emplazaba al Consistorio a organizar un concurso de ideas en un tiempo prudencial para que en la ciudad quedara un testimonio físico de este homenaje po-

pular a los antifranquistas anónimos, en forma de monumento o placa conmemorativa en un lugar público de suficiente relieve.

El compromiso sobre el punto cuatro de la moción no cayó en el olvido. Corbacho consiguió aprobar un proyecto realizado por el artista plástico Arranz Bravo, —con hondas vinculaciones en la ciudad porque en el año 1985 había inaugurado uno de los monumentos emblemáticos de l'Hospitalet, la estatua de “La Acollidora” en la Rambla Just Oliveras—, que tenía todo el carácter de monumento solemne que se quería dar a ese reconocimiento público al antifranquismo militante. Un arco de acero inoxidable de grandes dimensiones soportado por dos grandes estructuras escultóricas de bronce, puesto de manera que se pudiera transitar por su centro a modo de arco del triunfo moderno. Un puente alegórico entre dos orillas, la orilla republicana y la orilla de la Transición, por donde el pueblo pudiera transitar libremente e instalado en un punto estratégico del centro urbano, el cruce entre la Rambla Marina que lleva del norte al sur de la ciudad y la avenida Carrilet, que cruza l'Hospitalet de este a oeste.

El proyecto, cuando nos lo dieron a conocer, nos entusiasmó, y el lugar seleccionado

Primera página de los Estatutos de la nueva entidad El Pont de la Llibertat



para erigirlo nos pareció excelente. El compromiso personal de Celestino Corbacho no había sido un espejismo. Todo cuanto se acordó se llevó a buen término y esto produjo un acercamiento mutuo que tuvo diversas consecuencias posteriores, como explicaré.

En marzo de 1999 ya avisamos a todos nuestros amigos y colaboradores que el proyecto estaba muy avanzado y los citamos en el Centre d'Estudis para explicárselo, pedirles la opinión y comentarles cómo llevábamos de avanzados los proyectos de memoria histórica. Y también, para contribuir a los gastos del monumento pusimos en marcha unos bonos por suscripción popular de 500 ptas, con los que se recogió un cuarto de millón de pesetas de la época y más de 3.000 firmas en apoyo a la iniciativa. Todo, en general, funcionaba muy bien: habíamos conseguido hacernos oír, habíamos incorporado a gente muy diversa en nuestro grupo de trabajo, se había impulsado la recuperación de la memoria histórica a través de las grabaciones de testimonios orales. Estábamos satisfechos, pero nos sentíamos un poco cohibidos en lo referente a nuestra voz autónoma. Cuando a principios de 1997 se anunció que la Coordinadora de Centres d'Estudis de Parla Catalana quería dedicar su segundo Congreso a los temas de “Franquismo y Transición Democrática en las tierras de habla catalana”, los del grupo de trabajo nos

interesamos por participar con nuestras propias siglas, pero no hubo demasiado consenso en el Centre d'Estudis. Así que yo me espabilé por contactar directamente con alguien que pudiera hacer una comunicación al Congreso que fuera de nivel y al que no le importara ceder nos su autoría. El Congreso se hizo en Palma a mediados de octubre de ese año y las comunicaciones se publicaron en noviembre del 2001. En esa publicación hay cinco comunicaciones de l'Hospitalet entre más de 70, todas de gente vinculada al Centre d'Estudis: la única de las que incluye el libro que va firmada como colectivo es la nuestra: *L'antifranquisme a l'Hospitalet: recuperació del passat, reconstrucció del futur*. El autor, periodista y escritor, el mismo amigo de confianza de siempre. Y la tesis, la propia del grupo: importaba recuperar la historia, pero para construir un futuro mejor.

Al final, cuando ya se sabía que el Pont de la Llibertat sería una realidad concreta, optamos por constituir la entidad y, manteniendo el mismo espíritu de colaboración del primer día, nos independizamos, por así decirlo, del Centre d'Estudis. Los Estatutos de la nueva asociación, “Pont de la Llibertat-l'Hospitalet Antifranquista” llevan fecha de 3 de diciembre de 2003. Los firman los miembros fundadores de la Junta: Garcilaso Aguado, José Carrasco, Antonio Mayo, Mercé Olivares,



Poniendo la primera piedra del monumento El Pont de la Llibertat. 22 de junio de 2001

José Hernández Arellano, Paco Pareja, Felipe Gómez y yo mismo. A mi me elegirían como presidente de la entidad, a Garcilaso como secretario y a José Carrasco, como tesorero. Nombres de hondas evocaciones todos ellos.

Más adelante conseguimos algo inédito: incluir como secretaria de organización de la entidad a una joven, Rosa Carbó, que se encargó de poner en marcha y hacer realidad un documental fantástico de 43 minutos de duración, sobre la lucha antifranquista en l'Hospitalet en los años 70 titulado: *L'Hospitalet dels anys 70, el final d'una dictadura*, donde se entrevistaban a un buen número de representantes del movimiento obrero, popular, político, de las fuerzas de la cultura, etc. que fue muy bien acogido y que sirvió como carta de presentación de la entidad.

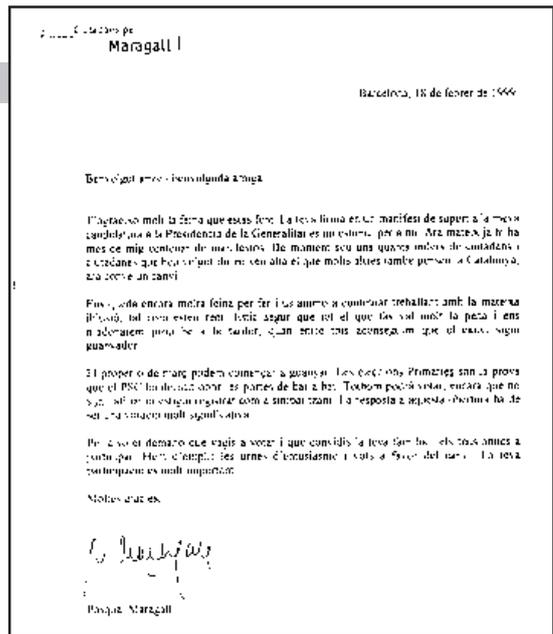
En el año 2001 se colocó la primera piedra del monumento que finalmente se instalaría en el punto anunciado en octubre del 2007. Ese día estuvieron presentes, el artista, el alcalde y una amplia representación de nuestra entidad, así como muchos ciudadanos que se acercaron a ver la maqueta, expuesta como adelanto de lo que estaba previsto: un monumental arco de acero inoxidable de 4,5 metros de altura y de 5 metros de ancho, con dos so-

portes y dos placas: una en castellano y otra en catalán.

Por cierto, que esa duplicidad de placas en las dos lenguas nos supuso una controversia que ya se arrastraba de lejos: lo que jamás representó un problema, se estaba convirtiendo en esos años, de la mano del clima radical de catalanización lingüística impuesto por el nacionalismo del president Jordi Pujol, en un conflicto. Una parte del Grupo, entre los que me encontraba, defendíamos que se pusieran dos placas iguales en las dos lenguas porque tanto el castellano como el catalán habían sido idiomas comunes de los antifranquistas y, sobre todo en l'Hospitalet, la lengua castellana era el idioma materno de una gran parte de la inmigración, buena parte de la cual contribuyó a la generalización de las protestas contra la dictadura. Y lo defendía un catalán, que era conocido como el *pagés* en los años duros de la represión. Esto supuso un enfrentamiento algo estúpido que se zanjó sin muchos problemas: aprobando la doble placa en los dos idiomas.

En las elecciones al Parlament de Catalunya de 1999, el que fuera el alcalde olímpico de Barcelona, Pasqual Maragall, se presentaba por primera vez como candidato a president

Carta del candidato Maragall agradeciendo el apoyo a su candidatura, a través de Ciutadans pel Canvi



de la Generalitat, consciente de la necesidad de una alternativa en el gobierno de la Generalitat. Lo hacía después del fracaso de Joaquim Nadal —que había sido alcalde de Girona— en las de 1995, donde los socialistas perdieron 6 diputados y obtuvieron medio millón de votos menos que Pujol. Para las de 1999, que se adelantaron unos meses y que serían las últimas que encabezaría Pujol, Maragall ideó una fórmula destinada a reunir el máximo de apoyos ciudadanos, más allá de su propio partido, con independientes, intelectuales y gente alejada del nacionalismo conservador, capaz de vertebrar una alternativa factible al pujolismo. Se llamaba “Ciutadans pel Canvi” y resultó un éxito, porque en esas elecciones del 99, Maragall consiguió 5.000 votos más que Pujol y ser el primer partido en número de apoyos electorales, aunque no en escaños —cuatro menos que CiU— pero con 18 diputados más que en el 95. Pujol volvió a gobernar, esta vez en minoría, pero Maragall consiguió demostrar que Pujol no podía ser eterno.

En las elecciones del 2003, Pujol ya no se presentaría. Pasaría el testigo a Artur Mas que volvería a obtener más escaños, pero casi

8.000 votos menos que Maragall. Pese a que ambas candidaturas perderían diputados respecto a las precedentes, ERC e IC conseguirían entre los dos, 15 diputados más, los suficientes para articular una mayoría de progreso que permitiera a Maragall ser el nuevo presidente de la Generalitat. De nuevo la fórmula de “Ciutadans pel Canvi”, pese al retroceso, se había demostrado una plataforma eficaz para hacer frente al nacionalismo conservador. En esas elecciones del 2003 habían pasado también cosas en ICV. Ribó se había presentado en 1999 coaligado con el PSC en algunas circunscripciones, tras haber roto otra vez con la gente más próxima a Izquierda Unida en Catalunya que se presentó, sin éxito, con unas nuevas siglas: Esquerra Unida i Alternativa (EUiA) (su candidato fue Antoni Luchetti, un abogado de CCOO desde los viejos tiempos). La IC de Ribó a punto estuvo de desaparecer, pues consiguió tan solo 3 diputados, de manera que en 2003, habían aprendido la lección, se desprendieron de Ribó y encabezó la coalición un viejo conocido: Joan Saura, que se había convertido de paso en coordinador general de ese partido. No le costó mucho ganar 4 diputados, los suficientes para sumar mayoría absoluta



Excavación de fosas de la Guerra Civil en Igualada

con los 42 de Maragall y los 23 del republicano Carod Rovira. Y así fue como nació el que se conoció como "tripartit", un gobierno "catalanista y de izquierdas", según la definición de Maragall para diferenciarlo del nacionalismo conservador convergente de Mas.

Era el primer gobierno de izquierdas en Cataluña desde el advenimiento de la democracia. Y se tenía que hacer notar en algunos aspectos. Sin duda, en los sociales y los económicos, pero también en los referidos a la recuperación de la memoria antifranquista: lo que ya estábamos haciendo nosotros en l'Hospitalet desde 1995, pero ahora con una visión global, con una dimensión autonómica y, sobre todo, con recursos. Aunque la sensibilidad existía, la legislación sobre la cuestión no llegó hasta bien entrado el año 2007. Buena parte de las energías se gastaron en redactar un nuevo Estatut de Catalunya que permitiera una financiación más acorde con las necesidades de los catalanes y que resolviera de una vez por todas algo que el catalanismo consideraba imprescindible: el reconocimiento de la identidad de Catalunya como nación. Los trabajos sobre el Estatut fueron intensos, las negociaciones con Madrid complejas y el resultado, un fiasco. Se rompió la mayoría de gobierno y hubo que ir a elecciones anticipadas en las que Maragall ya no se presentaría como candidato, acechado por los primeros síntomas del Alzheimer que le aquejaba. Montilla

fue el candidato, un candidato con menos tirón pero que consiguió revalidar la posibilidad de un nuevo tripartito: el último hasta el estallido de la deriva independentista.

No obstante, la intensidad de los trabajos estatutarios, en junio del 2004, el conseller de Relaciones Institucionales y Participación del gobierno Maragall, Joan Saura, comunicó a nuestra ya entidad, su intención de proponer al Parlament de Catalunya, la creación de una institución de derecho público con carácter de ley, dedicada a la Memoria Histórica y el encargo a un grupo de historiadores de relieve, de un informe previo para articular la propuesta. Nosotros, que ya habíamos puesto en marcha una Comisión Pro-Memorial que se estaba encargando de hacer realidad los proyectos fundacionales de la entidad, considerábamos, y así se lo hicimos saber a Saura, que debían tenerse en cuenta experiencias como la que estábamos desarrollando, de manera que le pedíamos que abriera los cauces necesarios para garantizar la participación desde la base. Así lo comunicamos a nuestros asociados en una carta de julio de ese mismo año, a la que adjuntábamos una encuesta recabando la opinión de los asociados y prometiendo una conferencia de resultados antes del otoño de ese mismo año cuando se preveía que estaría lista la propuesta de la Generalitat. Como es bien sabido, la propuesta no llegó a buen puerto. El Estatut enredó notablemente la situa-

ción política y todo quedó pospuesto hasta el siguiente gobierno presidido por Montilla.

Mucho antes, en el 2.000, en pleno gobierno de Aznar y cuando ya había pasado un cuarto de siglo desde la muerte del dictador, se efectuaron las primeras excavaciones de fosas olvidadas de fusilados de la Guerra Civil y se desató un auténtico movimiento de recuperación de la memoria democrática y de restitución de los restos anónimos que habían permanecido en cunetas desde los años terribles de la contienda. La primera “Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica” se constituyó sobre la base de la exhumación de los restos mortales de 13 republicanos civiles, asesinados en un pueblo de León por pistoleros falangistas en octubre del 36. También en esos años de principios del milenio se profundizaron las demandas de que los archivos requisados en Catalunya durante el conflicto y que se habían depositado en los archivos de Salamanca se restituyeran a sus auténticos propietarios. Se procedía de este modo a reivindicar masivamente la restitución, salvaguarda e identificación de toda la documentación existente para ponerla al servicio de los investigadores y del público en general. Un ejercicio documental que también el grupo de l'Hospitalet Antifranquista había considerado un objetivo prioritario y que estaba en ese momento en pleno proceso de elaboración

No fue hasta octubre de 2007, después de las elecciones avanzadas del 2006, cuando el gobierno Montilla llevó al Parlament la creación del Memorial Democrático en Cataluña, que ya había anunciado Saura tres años antes. Un instrumento para desplegar las políticas públicas dirigidas a la recuperación, el fomento y el ensalzamiento de la memoria democrática, especialmente de la realidad repu-

blicana previa a la Guerra Civil, de la represión del franquismo y de la resistencia antifascista. Se constituyó la fecha del 15 de octubre —fecha del fusilamiento del President Companys— como *Día Nacional en memoria de las víctimas republicanas de la Guerra Civil y de los represaliados por la dictadura franquista* y se destinaron recursos para un censo de sepulturas anónimas y de familiares de desaparecidos, así como de trabajos diversos para la recuperación de la memoria antifranquista.

Bastante antes, en abril del 2002, habíamos acudido a la “Declaración por un Memorial Democrático” que los miembros de la “Associació Catalana d'Ex Pressos Polítics” organizamos en el Gran Teatre del Liceu reclamando al gobierno catalán la creación del Memorial Democrático que se había prometido, algo que todavía en junio de ese año reivindicaba también la Coordinadora del Memorial, que entonces estaba compuesta por la Fundació Pere Ardiaca, la Asociación por la Memoria Histórica del Baix Llobregat, la Asociación por el Memorial Democrático de los trabajadores de Seat, la Asociación Enrique Lister, CJC-Joventut Comunista, Dones del 36, la Fundació Nous Horitzons y nosotros, El Pont de la Llibertat.

En octubre del 2005, la Confederación por la Memoria Histórica organizó un seminario en la sede del Museu d'Història de Catalunya, en dos jornadas. En la primera, tras el acto inaugural por parte del director del Museu, Jaume Sobrequés y del conseller Saura, se hizo una mesa redonda, que moderé yo, sobre la historia del movimiento obrero, en la que tenía que participar Ángel Rozas, presidente de la Fundación Cipriano García, que no pudo asistir, y en la que Tomas Chicharro, que entonces era el presidente de la Confederación, Car-



Sede de la asociación en el local de Ntra Sra de la Merced en Sant Josep

los Vallejo, de Seat y Emili Penado, de Macosa, hicieron una amplia exposición de los aspectos más destacados del movimiento obrero en Catalunya a partir de 1960 y hasta junio del 77.

Entre el 2004 y el 2007, como se ha ido viendo, nuestra entidad desarrolló un trabajo ingente, especialmente en difusión, recogida de documentación y contactos afines. En enero de ese año organizamos la *Tercera Trobada* de entidades que trabajan por la Memoria Histórica en nuestra ciudad, en la que participaron 14 entidades llegadas de todos los ámbitos de la geografía catalana, hicimos una salida a Valls, al taller del escultor Arranz Bravo, para ver *in situ* los trabajos de fundición de la escultura, en febrero de ese año asistimos a un encuentro de la “Associació d'Expressos Polítics de Catalunya” en el sur de Francia; conseguimos que el caso de María Rodríguez, “la Goyería”, una guerrillera extremeña de nuestra ciudad, fuera reproducido en la revista *Sapiens* y se le reconocieran sus derechos de asistencia social; asistimos en Rivas-Vaciamadrid a un concierto homenaje a las republicanas y republicanos que combatieron por las libertades; un autocar de la asociación participó en Santa Cruz de Moya, Cuenca, en unas jornadas sobre el Maquis, y estuvimos presentes, en el contexto del Fórum de las Culturas, en el reconocimiento público a los fusilados en el Camp de la Bota de Barcelona.

Conseguimos un local social por parte del Ayuntamiento en el hotel de entidades de Nuestra Señora de la Merced en Sant Josep —por cierto muy cerquita de donde me había pasado cientos de horas en el local de CCOO de la calle Pau Sans— e impulsamos una Confederación de Entidades que trabajaban sobre la Memoria Histórica a la que, provisionalmente, cedimos nuestra sede para compartirla temporalmente. En la memoria de Actividades que redactamos, figuraba todo eso y una nota episódica pero sintomática: no nos privábamos de decir que nos enorgullecía tener un alcalde sensible a nuestros trabajos, que nos había ayudado con su apoyo y su respecto, que había acudido a nuestros actos y que nos había ofrecido el apoyo económico imprescindible para existir sin penurias: 2.500 euros en el 2005. En el 2004, la Generalitat nos había concedido 3.150 euros y para el 2006 nos había prometido el doble, de manera que podíamos pasar de un presupuesto de 5.250 euros a otro de casi 13.000.

En el ámbito de la divulgación, asistimos periódicamente a radio l'Hospitalet y a la Tv local y nos planteábamos una serie de charlas en los institutos de la ciudad para dar a conocer a los más jóvenes la historia de sacrificios y resistencias que se encontraba tras el régimen de libertades que ahora gozábamos. Y seguíamos con la recopilación de datos, la visita,

Un programa de Ràdio l'Hospitalet para hablar sobre la Memòria Històrica



incluso con el alcalde —visitó en nuestra compañía a Pura Fernández, Carmen Díaz y Agudo Pozo— a los veteranos resistentes que todavía había desperdigados por la ciudad, ofreciéndoles nuestro apoyo, la solidaridad de la ciudad y los beneficios asistenciales que se merecían. Cuando estrenamos el nuevo local cedido por el Ayuntamiento, aprovechamos para hacer entrega de diplomas de reconocimiento a cuantos habían participado en la grabación de testimonios y la recuperación documental.

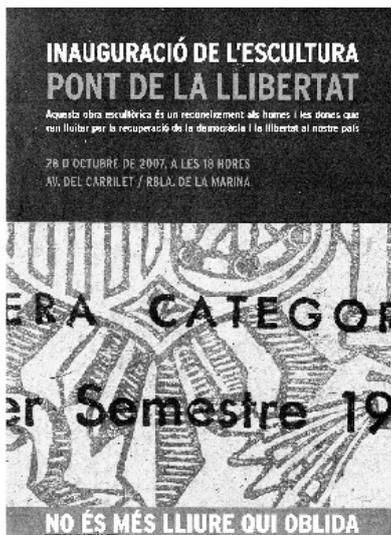
También en el año 2006 elevamos al Síndic de Greuges de Catalunya, otro viejo conocido, Rafael Ribó, un listado de casos para el que como asociación solicitábamos asistencia y atención. Lo encabezaba María Rodríguez, de 85 años entonces, pero en la lista había unos cuantos casos como el suyo de resistentes antifranquistas en pésimas condiciones de supervivencia, a los que se debía una reparación urgente.

Por fin, en octubre del 2007, inauguramos la escultura *El Pont de la Llibertat*. Muy poco antes yo había sido elegido presidente de la Coordinadora para la Memoria Histórica y Democrática de Catalunya después de convertir la Confederación en una coordinadora, y mantenía la presidencia de la entidad hospitaletense, así que me correspondió hablar en el acto institucional junto al autor de la escultura, el conseller Joan Saura, el alcalde Corbacho y el president de la Generalitat José Montilla,

que cerró el acto, al que asistieron más de seis mil personas según la prensa. Cerró el acto José Antonio Labordeta y el grupo *Sabor de Gracia* y fue, como estaba previsto, un acto entrañable que aparecía como la culminación de todo un proceso que podía considerarse exitoso.

Doce años después de nacer, la entidad había conseguido algo impensable, teniendo en cuenta las experiencias previas: poner sobre el tapete de la realidad objetivos cumplidos. Modestos objetivos, ciertamente, pero objetivos cumplidos. Es cierto que los objetivos siempre son extensibles. Siempre hay más objetivos por los que luchar, aunque los presupuestos sobre los que se crea una organización sean modestos, como lo eran los del grupo l'Hospitalet Antifranquista. El objetivo no era cambiar el mundo, claro. Era reconocer y homenajear a decenas de seres anónimos de los que nadie tiene noticia, que contribuyeron con su esfuerzo al progreso de todos. Hicimos lo que pudimos desde la entidad pero, con nuestros humildes instrumentos, la historia de muchas personas anónimas está ahí, recuperada para quienes quieran conocerla.

Cuando se inauguró el monumento, las palabras prácticamente sobraban, así que me limité a explicar que esta batalla por las libertades la habían empezado los combatientes republicanos con las armas en la mano, y la habían seguido todos los que habían luchado



ACTE INSTITUCIONAL

18 h
Comptarà amb la participació de:

Jaume Vallès
president de l'Associació Pont de la Llibertat - L'Hospitalet Antifranquista

Eduard Arana-Brauer
autor de l'obra escultòrica

Juan Saura
conseller d'Interior i de Relacions Institucionals i Participació de la Generalitat de Catalunya

Celestino Corbacho
alcalde de L'Hospitalet i president de la Diputació de Barcelona

José Menéndez
president de la Generalitat de Catalunya

CONCERT POPULAR

19 h
Actuació musical del cantautor

José Antonio Labordeta

i del grup

Sabor de Gràcia



El Pont de la Llibertat, un nou símbol de L'Hospitalet

El 28 de setembre, coincidint amb l'Institució de la Ciutat de la Marxa, començarà a ser acompanyada del Pont de la Llibertat, un símbol que representa "l'actitud de la ciutat" i "l'actitud de la ciutat".

El Pont de la Llibertat és una obra escultòrica que representa "l'actitud de la ciutat" i "l'actitud de la ciutat".

El Pont de la Llibertat és una obra escultòrica que representa "l'actitud de la ciutat" i "l'actitud de la ciutat".

El Pont de la Llibertat és una obra escultòrica que representa "l'actitud de la ciutat" i "l'actitud de la ciutat".

El Pont de la Llibertat és una obra escultòrica que representa "l'actitud de la ciutat" i "l'actitud de la ciutat".

El Pont de la Llibertat és una obra escultòrica que representa "l'actitud de la ciutat" i "l'actitud de la ciutat".

El Pont de la Llibertat és una obra escultòrica que representa "l'actitud de la ciutat" i "l'actitud de la ciutat".

El Pont de la Llibertat és una obra escultòrica que representa "l'actitud de la ciutat" i "l'actitud de la ciutat".

El Pont de la Llibertat és una obra escultòrica que representa "l'actitud de la ciutat" i "l'actitud de la ciutat".

El Pont de la Llibertat és una obra escultòrica que representa "l'actitud de la ciutat" i "l'actitud de la ciutat".

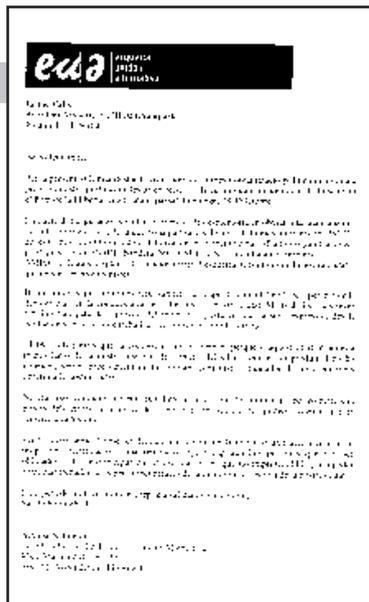
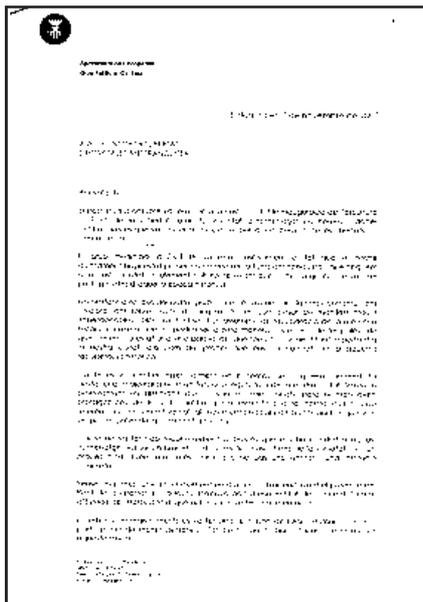
Anverso y reverso del programa de mano convocando a la inauguración de la escultura El Pont de la Llibertat. A la derecha, nota informativa de la entidad

contra el franquismo, todos los demócratas sin distinción de ideologías ni credos. Y a la vez que había que agradecer el esfuerzo anónimo de los demócratas, había que agradecer el apoyo institucional de quienes habían permitido esta recuperación de la memoria y este homenaje a los represaliados. Yo explique luego en una carta, que todo el mundo entendió que somos la primera ciudad de Catalunya que tenemos una referencia física de la lucha contra la dictadura que se llama *El Pont de la Llibertat*, un símbolo que ya nadie podrá arrebatararnos porque es un patrimonio de todos los ciudadanos y ciudadanas, de antes, de ahora y de siempre.

Lo importante había sido el acto, el monumento, no las palabras, que se las lleva el viento. Pero fueron una vez más las palabras las que sirvieron para los matices y las diferencias. A primeros de noviembre, sendas cartas del grupo municipal de ICV-EUiA y de la organización local de EUiA, se quejaron de que en el acto no se había hecho referencia específica a la contribución de los antifranquistas hospitaletenses, a la recuperación de las libertades, y que todo se había centrado en recordar los actos de la guerra y de la inmediata postguerra y se habían producido imperdonables olvidos

porque nadie habló de los protagonistas directos del antifranquismo en la ciudad, el movimiento vecinal, el movimiento obrero, los partidos políticos...

Las cartas no fueron gratas, naturalmente. Pero quizás tenían razón, quizás mis palabras se quedaron cortas. Hablando de esto con el compañero que ha efectuado la transcripción literaria, me ha hecho ver que los olvidos siempre funcionan en una dirección única: hacia el que se siente olvidado. En l'Hospitalet, el antifranquismo militante tuvo muchos frentes y todos fueron muy importantes. No debimos jamás olvidarnos de ninguno. Pero en junio de 1995 cuando celebramos la puesta de largo de nuestra entidad e invitamos en un acto público a recordar a todos los sectores que habían participado muy activamente en el proceso de lucha antifranquista, dimos voz al movimiento obrero, a los socialistas, a los comunistas y a los libertarios, a los trotskistas y a los cristianos, a los nacionalistas y a los militantes del FOC, a las entidades culturales y a las entidades vecinales... Pero nos olvidamos de dos sectores importantes, tan importantes como las entidades vecinales o las entidades culturales y, desde luego, mucho más trascendentales que lo que su-



Cartas del grupo municipal de ICV-EUiA y de la organización local de EUiA, por las pretendidas omisiones de Jaume Vall en la inauguración de El Pont de la Llibertat

puso el FOC, los libertarios o los trotskistas —con ser todos ellos imprescindibles en las luchas— en la evolución de la conciencia anti-franquista y militante en la ciudad. Nos olvidamos de dos colectivos claves, pero nadie envió una sola carta para quejarse. Nos olvidamos del movimiento feminista y del papel que jugaron en l'Hospitalet —y en muy pocos lugares más— los jóvenes periodistas de la ciudad que se encargaron de explicar las luchas, de divulgar la solidaridad, de incrementar la conciencia colectiva de protesta.

La prensa y el activismo de género en l'Hospitalet han sido los grandes olvidados, incluso para nosotros, los rescatadores de la memoria histórica y colectiva. No ha habido cartas para ellos...

Esto ocurrió en el 2007, pero yo ya estaba maduro desde el 2003, o quizás desde bastante antes, para impedir que las decepciones me hicieran mella. Las cartas de los antiguos compañeros comunistas del 2007 no me gustaron, pero apenas les dediqué un suspiro. Recuerdo que las comenté con amigos de confianza, pero el contencioso no pasó de aquí. El comunista siempre ha sido muy sensible a los olvidos: siempre cuando se les olvida, jamás cuando son ellos los que olvidan. Tiene mucho

que ver con eso que he comentado tantas veces con ex-camaradas y amigos: los socialistas siempre cuidan a los suyos, aunque solo fueran suyos un momento; los comunistas siempre los repudian y los abandonan, aunque hayan sido de los suyos toda la vida.

Cuando Maragall preparaba las elecciones que ganó en el 2003 y a través de las actividades de difusión que hicieron compañeros de viaje de la candidatura, me llegó su interés por conocerme y explicarme su proyecto de primera mano. Me citó en la calle Nicaragua y allí en aquel despacho donde me justificó su interés por incorporar a la máxima gente para ganar una Generalitat para la izquierda social, le anoté un decálogo de propuestas por las cuales convenía luchar. Y le aseguré que si me prometía que iba a luchar por hacerlas realidad, podía contar conmigo para su proyecto. Se las leyó, estuvo meditando un momento, y me dijo que si sin fisuras. Yo tenía la experiencia suficiente como para saber que las promesas son solo promesas que se suelen olvidar cuando uno ejerce el poder. Pero yo ya tenía 73 años, mis capacidades físicas estaban algo mermadas —me operarían de un cáncer de colon en el 2006— y sobre todo no tenía ninguna veleidad política ni interés por el poder.



Reproducció al diari municipal de l'Hospitalet de l'acte de la Sala Barradas amb l'alcaldesa Núria Marín

Si hacía lo que me prometía, estaría a su lado. Si no lo hacía, estaría donde había estado siempre: en la brecha, reivindicando derechos y libertades. Mi impresión es que Maragall estaba por la labor, aunque tuvo poco tiempo, de manera que acabé por coger un carnet que decenas de ex-camaradas habían cogido antes que yo, con una salvedad: yo lo tomaba con el único compromiso de seguir manteniendo mis ideas de siempre. Otros quizás lo hacían para sacar réditos.

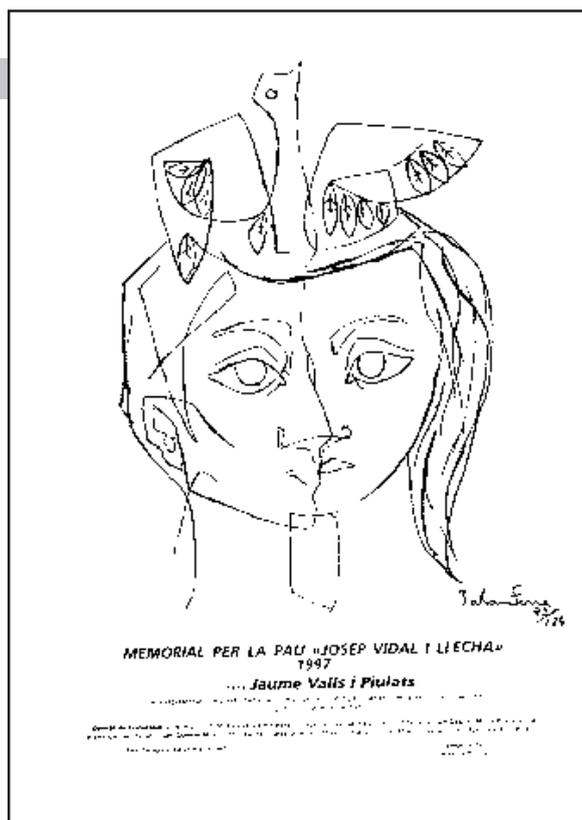
En los últimos años de actividad del Memorial Democrático aún tuvimos tiempo de participar en la preparación de los actos conmemorativos del 50 aniversario de la muerte de Quico Sabaté que se cumplían en enero del 2010, en el homenaje a los represaliados que se hizo en el Palau Sant Jordi en octubre del 2009 y también, el 15 de marzo de 2010, en el homenaje a los antifranquistas de l'Hospitalet y el Baix Llobregat, en un entrañable acto en el Barradas, presidido ahora por la nueva alcaldesa Nuria Marín que había substituido a Corbacho en abril del 2008 cuando fue nombrado ministro de Trabajo por el presidente Zapatero, y por el conseller Joan Saura, en una de sus últimas visitas a su ciudad como miembro del gobierno Montilla. En ese acto, Marín anunció la creación de una sede permanente sobre la Memoria Democrática en la masía de

Can Riera, al final de la calle Xipreret, y Saura recordó que desde el año 2000, 523 vecinos de l'Hospitalet y 1.165 del Baix Llobregat habían recibido indemnizaciones del gobierno catalán por el tiempo durante el cual estuvieron privados de libertad por orden de los tribunales franquistas.

El Pont de la Llibertat-L'Hospitalet Antifranquista se mantuvo en activo hasta el 12 de diciembre de 2010 en que decidimos disolverla y entregar todo nuestro patrimonio documental al Arxiu Històric de la ciudad. Pueden consultarse ahí, 129 documentos videográficos grabados de testimonios de memoria oral de la lucha antifranquista, algunos carteles y diverso material escrito. Yo todavía me pude sumar activamente al movimiento de Unidad contra el Fascismo y el Racismo que surgió en ese 2010 a raíz de que los fascistas de Plataforma per Catalunya anunciaran que se presentarían a las siguientes municipales.

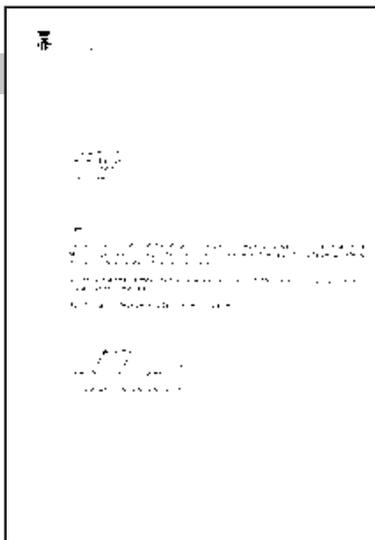
Montilla había perdido las elecciones y CiU volvía, esta vez con Artur Mas, al gobierno de la Generalitat. El impulso por la memoria democrática que había contado mucho para el segundo tripartito, iba a convertirse de nuevo en una reliquia. La entidad había hecho mucho y poco sentido tenía ya mantenerla en precario, sin apenas capacidad para subsistir. No nos equivocamos.

Galardón del Memorial per la Pau "Josep Vidal i Llecha" concedido en Reus a Jaume Valls en 1997



La década entre 1997 y el 2007 fue una buena década en general. El país parecía que había dejado de sufrir y que todo se encaminaba hacia una estabilidad democrática que permitía un incremento de la calidad de vida y menos conflictos sociales. Yo seguía vinculado a CCOO, —trabajando como secretario de relaciones institucionales— y lo seguiría estando hasta que opté por no renovar el carnet de afiliado bien entrado ya el milenio. Al poco de dejar la secretaría local de CCOO, los compañeros me prepararon una entrañable cena de la que ya he dado cuenta. Parece como que se espera que uno deje la primera línea para que te agradezcan los servicios prestados. No es así, claro, pero la sensación es que se te agradece, no que te quedes, sino que te vayas. Cinco años después de aquella cena, una asociación de la que ni siquiera tenía noticia y que se dedicaba al reconocimiento de personas y entidades que han trabajado en defensa de la paz, el desarme, la ecología y la defensa de los

derechos humanos, me otorgó el premio "Memorial por la Paz", como representante de los trabajadores anónimos que han luchado pacíficamente por la reconciliación nacional y la dignificación del mundo del trabajo. Al igual que la cena del 92 se debió en gran parte al cariño de mis viejos compañeros de la Unión Local, mi querido Antonio Ruiz entre ellos, pero también Fariñas, Tomás, Pep Ribas, Ventura, Marcelino, etc., la iniciativa del premio de la asociación que concedía el premio, la *Associació Josep Vidal i Llecha*, tuvo que venir de la mano de uno de los miembros del consell que decidía los candidatos, el viejo amigo, camarada y compañero Jordi Agulló, que me conocía bien. El premio, que incluía una substancial dotación de 500.000 pesetas y un título honorífico, se me concedía a mí, pero yo sabía que se me otorgaba en representación de cuantos me habían acompañado en la lucha. El premio se adjudicó y se notificó en septiembre, pero el acto de entrega en el Centre de Lectura de



A la izquierda una información periodística y a la derecha, una carta del alcalde Corbacho

Reus, de donde era originario el jurista republicano Josep Vidal Llecha, se celebró a primeros de octubre de ese mismo año. Me acompañaron un montón de gente de l'Hospitalet, mi familia y mis amigos más íntimos. Como cierre del acto aceptó participar la extraordinaria cantadora Carmen Ruiz acompañada por un guitarrista flamenco. Carmen Ruiz es hija de Antonio Ruiz y de la que había sido su esposa durante muchos años, Rosa, que también estuvo presente para cantar por enésima vez una canción que ella convirtió en mito y en colofón de tantísimos encuentros de comunistas y antifascistas: la copla por la muerte de Julián Grimau. Aquel premio fue una sorpresa y un inmenso honor. Cuando se instituyó, en 1985, el primero en ganarlo fue Arcadi Oliveres. Años después, se concedió a Vicente Ferrer, que se había pasado media vida en la India, ayudando a los más pobres, y al Colectivo de Insumisos Presos, en el que se hallaban Pepe Beunza —y en el que también estuvo Jordi Agulló—, que había empezado su movimiento de insumisión en la Casa de Reconciliación de Can Serra en pleno franquismo y que también, en el año en que me lo concedieron a mi, figuraba entre los miembros del comité de concesión. Comité, por cierto, en el que participé los tres años siguientes, como

me habían pedido, para contribuir a seguir adjudicando nuevos premios.

Guardo cartas de felicitación de esos momentos. Tres del alcalde Corbacho, dos de concejales socialistas y una de la organización local de la UGT. Si dijera que no eché en falta otras cartas, mentiría. Pero así son las cosas. También guardo la referencia de la intervención en un pleno municipal de Pilar Massana, que era entonces miembro del grupo municipal de ICV, dando a conocer la noticia de la concesión de mi premio y pidiendo el reconocimiento del plenario por ese hecho. Vinieron muchos otros amigos. Esos me felicitaron en persona y, siendo los que eran, yo les felicité a ellos porque el premio era de todos.

He dicho que recibí tres cartas de Celestino Corbacho a raíz del premio "Memorial per la Pau" y no exagero. Una el 22 de septiembre felicitándome personalmente por el premio, otra el 26 del mismo mes acusando recibo de la invitación el día de la entrega y excusando su presencia y la de cualquier miembro del Consistorio porque ese mismo día a la misma hora había pleno municipal, y una tercera de octubre, en nombre de la Corporación Municipal, comunicando la satisfacción del consistorio por la adjudicación. Las cartas no eran gratuitas. Se correspondían con el clima de sin-

Jaume Valls, rebent el Premi d'Honor de l'Hospitalet de mans de l'alcalde Corbacho i en presència del cantant Raimon



tonía existente entre el alcalde y la entidad que yo representaba y por el respeto personal mutuo. Corbacho llevaba apenas tres años en la alcaldía pero estaba dispuesto a dejar huella en múltiples sentidos. Había llegado a la inteligente conclusión de que un alcalde sólido actúa sin complejos. Sabía que la población hospitalense, como la de la mayoría del país, estaba más cómoda con un socialismo práctico, que buscaba mejoras concretas día a día, que con un comunismo maximalista que encima presentaba una imagen de división constante. Empezó por reconocer el trabajo del antifranquismo y lo que todavía era más interesante, el trabajo de liderazgo del movimiento comunista en sentido amplio que supo arrastrar a las masas obreras y al movimiento ciudadano en la lucha por la libertad. Él no había estado en ese ámbito, pero no le importaba nada asumirlo y darle oxígeno bajo su batuta. Lo demostró con nuestra entidad, con el Centre d'Estudis que era una máquina de conocimiento pero donde se habían refugiado muchos cuadros medios del PSUC, lo demostraría más tarde cuando incorporó a su gobierno a los comunistas de nuevo cuño de Iniciativa o de Esquerra Unida i Alternativa. Sabía que para cohesionar la ciudad y darle relieve, tenía que contar con muchos más que con los militantes de su propio partido y con sus votantes porque, además, lo único que

sentía respecto a muchos de los luchadores con nombres y apellidos, era que no estuvieran en sus propias filas o él en las de ellos. No tenía grandes diferencias conmigo, ni siquiera con Ramón Luque. No creo que las tuviera con Saura. Desde luego, no parecía tenerlas con los miembros de la Junta del Centre d'Estudis o de otras entidades potencialmente críticas con la labor hegemónica de los socialistas en el ayuntamiento. Su objetivo era remar con todos los que se subieran al barco y, en aquellas condiciones, todos —casi todos— estábamos dispuestos a pasar una temporada en alta mar, en un barco que navegaba bastante bien y parecía dirigirse con mano firme hacia el horizonte.

Además estaba dispuesto a dejar huella. No solo huella física en la ciudad, donde durante su mandato se efectuó una renovación del tejido urbano de la zona de la Gran Vía, sino también en el espíritu de ciudad, eso que lleva a que la gente se sienta identificada con el lugar donde vive. Accedió a la alcaldía en mayo del 94. Consciente como pocos del importante papel que juegan los medios de comunicación en la conformación de la opinión pública, en octubre puso en marcha un diario informativo habida cuenta de que no había empresariado local que quisiera arriesgarse a una tarea en la que siempre se había fracasado. Nació *L'Hospitalet*, con carácter mensual y dirigido desde

Iniciativa a L'Hospitalet

Tota la nostra Edició
Núm. 3 Segona Quinzena d'abril 1998

Jaume Valls, Premi d'Honor Ciutat de l'Hospitalet

El reconeixement a la terra hospitalera en el seu honor i el seu treball per la Catalunya dels treballs

ALTERNATIVA

Si algo define a Jaume Valls Puigade es que ha sido a lo largo de toda su vida un insesante luchador por la libertad y por la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de sus conciudadanos. Aún hoy, ya jubilado, con 81 años, radica en Catalunya y un ejemplo para muchos, sigue manteniendo una envidiable actividad en la Comisión de Solidaridad del Consell de la Gent Gran de l'Hospitalet, en el grupo L'Hospitalier Antifranquista y en la Junta del Centre d'Estudis de l'Hospitalet y mantiene su afiliación sindical en CGOUC. Valls fue fundador de este sindicato en Catalunya y, unos años antes, en 1964, creó la primera comisión obrera de L'Hospitalet en la antigua fábrica Sempere de Colbalone. Jaume Valls nació en Bellvís (Lleida) y llegó a L'Hospitalet en ese mismo año. Peradmore de oficio, aunque también

trabajó de granjero, de mecánico y de albañil, se caracterizó desde el principio por su compromiso por la libertad, la lucha por la democracia y el socialismo. En el año 1951 ingresó en el PSUC en la época más dura de la clandestinidad y hoy, 47 años más tarde, se sigue considerando comunista (aunque independiente) pese a los avatares de la política, la caída del muro de Berlín y los pragmatismos de estos tiempos.

En el año 78, cuando nació la Unión Local de CGOUC de L'Hospitalet, fue elegido secretario general, cargo que mantuvo hasta el año 81. En el año 79 fue elegido concejal del ayuntamiento en las primeras elecciones democráticas pero con la crisis del PSUC no llegó a terminar su mandato.

Jaume Valls ha sido y es una referencia viva de la lucha contra la injusticia al donde está se ha producido y, en el terreno político, un batallador para que los trabajadores mantuvieran intacta su conciencia de clase y se combata por la emancipación social. Como homenaje a la labor callada y entronca de los trabajadores que se han luchado por la recuperación de un racional y la dignificación del mundo del trabajo, recibió en 1997 el premio "Memorial per la Pau Josep Vila i Lladre" de Reus que recogió en un emotivo acto.

3 GRUPO MUNICIPAL MIXTO

Entrevista al sindicalista Jaume Valls, Premi d'Honor Ciutat de L'Hospitalet, 1998

ALTERNATIVA

Si algo define a Jaume Valls Puigade es que ha sido a lo largo de toda su vida un insesante luchador por la libertad y por la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de sus conciudadanos. Aún hoy, ya jubilado, con 81 años, radica en Catalunya y un ejemplo para muchos, sigue manteniendo una envidiable actividad en la Comisión de Solidaridad del Consell de la Gent Gran de l'Hospitalet, en el grupo L'Hospitalier Antifranquista y en la Junta del Centre d'Estudis de l'Hospitalet y mantiene su afiliación sindical en CGOUC. Valls fue fundador de este sindicato en Catalunya y, unos años antes, en 1964, creó la primera comisión obrera de L'Hospitalet en la antigua fábrica Sempere de Colbalone. Jaume Valls nació en Bellvís (Lleida) y llegó a L'Hospitalet en ese mismo año. Peradmore de oficio, aunque también

trabajó de granjero, de mecánico y de albañil, se caracterizó desde el principio por su compromiso por la libertad, la lucha por la democracia y el socialismo. En el año 1951 ingresó en el PSUC en la época más dura de la clandestinidad y hoy, 47 años más tarde, se sigue considerando comunista (aunque independiente) pese a los avatares de la política, la caída del muro de Berlín y los pragmatismos de estos tiempos.

En el año 78, cuando nació la Unión Local de CGOUC de L'Hospitalet, fue elegido secretario general, cargo que mantuvo hasta el año 81. En el año 79 fue elegido concejal del ayuntamiento en las primeras elecciones democráticas pero con la crisis del PSUC no llegó a terminar su mandato.

Jaume Valls ha sido y es una referencia viva de la lucha contra la injusticia al donde está se ha producido y, en el terreno político, un batallador para que los trabajadores mantuvieran intacta su conciencia de clase y se combata por la emancipación social. Como homenaje a la labor callada y entronca de los trabajadores que se han luchado por la recuperación de un racional y la dignificación del mundo del trabajo, recibió en 1997 el premio "Memorial per la Pau Josep Vila i Lladre" de Reus que recogió en un emotivo acto.

La noticia del Premio en una hoja volante de ICV (escrita por Pep Ribas) y una entrevista en el periódico del grupo mixto donde estaba EUiA en esta época

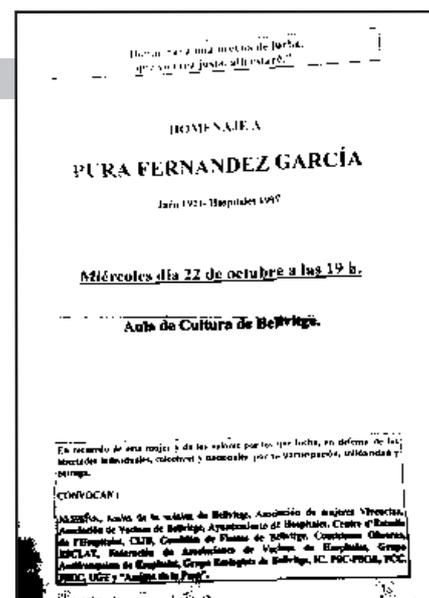
el propio ayuntamiento. Sirvió para explicar lo que estaba haciendo y lo que quería hacer y también para mitigar la crítica exterior que, además, durante su mandato fue bastante floja. Al año siguiente, 1995, ganó las elecciones con mayoría absoluta y ese mismo año creó los Premis Ciutat de l'Hospitalet en el marco de las ya tradicionales Festes de Primavera. Los premios eran una excusa para darle relieve a la ciudad y, de paso, para premiar a personas y entidades a las que el Ayuntamiento y especialmente Corbacho consideraba acreedoras de agradecimientos y honores. En la segunda edición dio un paso más, e introdujo la categoría del Premio de Honor que ese año se entregó al eurodiputado Mendiluce y a un equipo de investigación médica del Instituto de Investigación Oncológica. En la tercera, el premio se adjudicó póstumamente al jesuita Pepe Ituarte, fallecido hacía muy poco, que había sido el fundador en Bellvitge del Centre d'Estudis Joan XXIII. Y para el 98, me lo otorgaron a mi, tan solo medio año después del de Reus, por los mismos méritos. Ese día explique a los medios, que yo era un currante y que los currantes no suelen recibir Premios de Honor, que lo agradecía y que me hacía muchísima ilusión, pero que lo conside-

raba un premio colectivo, como el de Reus, otorgado a mi persona pero en representación de todos los que habíamos luchado para traer las libertades.

Al año siguiente, ese mismo premio sería entregado a Jaume Botey y en el 2000 a Paco Candel, tres Premios de Honor para tres concejales del grupo municipal comunista de 1979, en tres años consecutivos. Cuando Corbacho decidía algo, no se apuraba demasiado. Luego, el Premio de Honor se entregaría, otra vez póstumamente, al exministro socialista Ernest Lluch que había sido asesinado por ETA ese mismo año. Pero también durante esas ediciones, se entregaron distintos premios al Centre d'Estudis, a Andreu Trías, que era miembro del Centre Catòlic y a Leandre Gassó, el cura de Sant Josep que tantísimas veces nos había dejado los locales de la parroquia para reuniones sindicales y para protestas de trabajadores.

Yo había recibido el premio "Memorial per la Pau" en Reus, en octubre de 1997. Unas pocas semanas antes, en pleno mes de agosto, fallecía Pura Fernández, la viuda de Felipe Cruz y, como Felipe, un ejemplo de mujer comunista, luchadora por la libertad. Éramos, más que conocidos. Unos pocos días después del acto de Reus, nos volvimos a reunir todos

Cartel de homenaje a Pura Fernández en su barrio de Bellvitge tras su fallecimiento



en el Aula de Cultura de Bellvitge, su barrio, para rendirle un homenaje público de reconocimiento por su defensa de las libertades individuales y colectivas, por su entrega en favor de los desposeídos, por su valor en la resistencia y por su sacrificio personal y familiar. "Donde haya una brecha de lucha que yo crea justa allí estaré". Camós, el historiador del Centro de Estudios, que la conocía bien, escribió un texto entrañable que la definía como persona y como mujer comprometida. Tenía entonces 76 años y dejaba atrás una vida de fatigas y sufrimientos. Nos quedaba su memoria.

Entre el año 1995 y el 2004, es decir, desde que prácticamente dejé la primera línea sindical y hasta que constituimos "El Pont de la Llibertat", me dediqué también a recopilar los cientos de documentos, cartas, panfletos, que había ido acumulando en casa con el objeto de preservarlos para la historia. Teníamos una vieja vietnamita que había estado muchos años en las barracas de La Bomba de Felipe y Pura, donde en los primeros años imprimíamos octavillas, que pude rescatar y entregar al Museu de la Ciutat, también con la misma idea: que no se perdiera. A partir de 2004 y

hasta el 2011, hice lo mismo con el material de "El Pont de la Llibertat". Al final, de mis materiales, hay en el *Arxiu Municipal* 9 cajas, 25 carteles y un montón de documentación dispersa que quizás pueda ser útil a algún investigador con paciencia y con ganas de conocer lo que hicimos. Desde luego, papeles escritos hicimos muchos, también quemamos muchos, pero algunos permanecieron escondidos para dar testimonio de la resistencia y de la lucha de miles de compatriotas por la libertad. De "El Pont de la Llibertat" también hay un considerable fondo, más homogéneo, libre de clandestinidades.

Después de esos años me dediqué a escribir y por eso mantuve en mi casa parte de la documentación que me servía para hacer memoria. A partir del 2011 empecé de verdad a sentirme un jubilado. Tenía ya 80 años cumplidos. Un buen momento para recapacitar.

El mundo, que no se detiene, estaba iniciando la enésima crisis económica. Zapatero iba a perder las elecciones de noviembre del 2011 y el PP, de la mano de Mariano Rajoy, volvería a gobernar con mayoría absoluta. Pero, como ocurre siempre, las crisis tienen un efecto beneficioso para quienes ansiamos el

progreso. Yo empezaba a jubilarme de verdad pero los jóvenes, esa generación de hombres y mujeres que solo han vivido en libertad, volvían a las calles. En mayo del 2011, exactamente el día 15 de mayo, un movimiento de indignados sorprendió a la sociedad española

por su frescura, por su radicalidad, por su empuje, ocupando las plazas y lanzando mensajes sorprendentes de revolución y de vida. Allí estaban nuestros nietos, con más fuerza que nunca, para renovar el mensaje: "podemos cambiar el mundo".